

Introducción a la semana

Continúan las primeras lecturas ofreciendo la misión de Pablo. Pero de nuevo surge la discusión que provocan cristianos de Judea, fariseos y, como tales, fieles a la tradición judía, que no entienden el seguimiento de Jesús si no es a través de someterse a esa tradición y a normas precisas exclusivas del judaísmo. Pablo surge confirmado de la discusión, e inicia de nuevo su misión. Misión que supera dificultades, pero se siente recompensada con la unión de más fieles a la causa de Cristo. San Juan sigue siendo el evangelista de las lecturas evangélicas. Recogen éstas la conversación de Jesús con sus discípulos en la Última Cena. La necesidad de estar unidos a él, como el sarmiento a la cepa, de creer en él y de amarse entre ellos, resume su testamento. La proximidad de la muerte que aletea en el ambiente no debe impedir que encuentren la alegría de saber que va al Padre: es alegría de él, que les comunica para que también sea de ellos. Y lo sea en plenitud, apunta Jesús. En la semana, además de celebrar la fiesta de san Matías Apóstol, en no pocos lugares se celebra a Nuestra Señora de Fátima, y al entrañable san Isidro Labrador.

Lun

11

May

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“El que sabe mis mandamientos y los guarda, ése me ama”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo “que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen”. En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándoos desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoos comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura penas disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Sal 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:
«¿Dónde está su Dios?» R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».

Le dijo Judas, no el Iscariote:

«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»

Respondió Jesús y le dijo:

«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.

El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

El episodio de la ciudad de Listra, los habitantes declaran dioses a Pablo y Bernabé a causa de la curación de un paralítico, da pie a Pablo para mostrar un Dios cercano que cuida de los seres humanos; y señalar la presentación de ese Dios como “la Buena Noticia”. Es el Dios único, de quien procede el mundo en que vivimos, que permite no ser reconocido por muchos pueblos, sin que por ello les prive del sol, “la lluvia, las cosechas a su tiempo, comida y alegría en abundancia”. Ese Dios, que se muestra benévolo en la Creación, creó por amor, es el que se compromete luego en la salvación en Jesús, haciéndose hombre. Es el que “amó tanto al mundo que le entregó su hijo”. El amor creador es el amor salvador, la “naturaleza” se continúa, perfeccionada, en “la gracia”.

La pregunta de Judas teníamos que formularnos la con frecuencia: ¿qué ha sucedido para que te muestres a nosotros? Se plantea desde el reconocimiento de que Dios ha hecho cosas grandes en nosotros, como diría María. ¿Por qué en mí? Reconocer lo excepcional de lo que hemos recibido es el principio de valorarlo y de actuar en consecuencia. Enemigo frontal de nuestra responsabilidad como cristianos es no estimar serlo. Es una gran gracia, que a otros no les ha llegado. No nos envanece, sí nos responsabiliza.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

12

May

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“La Paz os dejo, mi Paz os doy”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquia, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquia, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Sal 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: “Me voy y vuelvo a vuestro lado”. Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el príncipe del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pablo se levantó y volvió a la ciudad”.

La tarea evangelizadora desencadena crisis, incomprensiones y persecuciones. Ante el anuncio de la Buena Noticia, siempre hay quienes quieren sofocarlo, en tiempos de San Pablo y en los nuestros, ya sea con piedras o con calumnias. Ya lo había anunciado Jesús: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Pero ¡tened valor!”. Pablo, incansable predicador, no se rinde en su misión ni siquiera después de una lapidación en la que “le dejan por muerto”. ¿Cómo reacciona el apóstol? Se levanta y vuelve a la ciudad. Y al día siguiente sale con Bernabé de nuevo en camino. La tarea de la Evangelización es urgentísima. Tiene que confirmar en la fe, animar a los discípulos, consolidar las Iglesias fundadas en la primera etapa de su viaje apostólico. La fuerza del Espíritu Santo es quien empuja, y resulta imparables cuando nos dejamos arrastrar por él.

No predicamos un Evangelio fácil, pues “hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios”. Si era necesario que el Mesías padeciera, como dijo el Resucitado a los de Emaús, no podemos ser menos sus seguidores. Pero siempre con la seguridad de que el Señor derramará en nuestro corazón el don de fortaleza, que nos sostiene en la prueba y en el fiel cumplimiento de su voluntad. Olvidándonos de nosotros mismos, animando a los demás, exhortándolos a perseverar en la fe. Ante los desánimos, pesimismo, dificultades... ¡qué importante es dar una palabra de aliento a los hermanos! No tengamos miedo a pronunciarla pensando en las “piedras” que puedan caer, pues también puede ser palabra de salvación para otros muchos.

Ya de vuelta en Antioquía, la comunidad que les había enviado, hacen partícipes a todos de lo que Dios había hecho por medio de ellos. Se saben enviados, meros canales de la gracia de Dios. En el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, todos los miembros participamos de su misión evangelizadora. Unos, en “vanguardia”, como Pablo y Bernabé; otros, en la “retaguardia”, apoyando esa misión espiritualmente, con la oración al dueño de la mies. Todos estamos en situación de poder ofrecer los pequeños –o grandes- sufrimientos de cada día por la Iglesia y la expansión del Reino.

“La Paz os dejo, mi Paz os doy. No os la doy como la da el mundo”.

El constante saludo de Jesús a sus discípulos es la paz. Necesitaban ese aliento, porque ante el anuncio de su partida al Padre, el temor, el desconuelo se había apoderado de su corazón.

Pero... ¿cómo es la paz que da el mundo? No hay más que encender la televisión o leer las noticias del periódico. La paz del mundo es, a lo sumo, de vencedores y vencidos, cuando no sumisión al más poderoso, sujeta al inicio de un próximo conflicto interminable. En resumen, cuando se quita de en medio al verdadero Autor de la Paz, ésta no existe. Él nos la quiere dar, ¡acojámosla! Si queremos que en el mundo reine la paz, el primer paso es que reine en mi vida, en la conciencia, con los que me rodean, y poco a poco se irá extendiendo. Es la paz que se nos regala por haber acogido el anuncio salvador, la paz de sentirnos amados por el Padre y reconciliados con los hermanos. La paz de Cristo es su presencia viva en el corazón y en el acontecer de cada día. Fruto del Espíritu Santo que se ha derramado en nuestros corazones y nada ni nadie nos la podrá arrebatar.

Sobre Cristo resucitado de entre los muertos ni siquiera el Príncipe de este mundo tiene poder. La mayor victoria de Satanás es la de hacer creer que no existe. Pero Jesús nos fortalece al recordarnos que Él le ha vencido, que en la Cruz destruyó su poder y en Él debemos poner toda nuestra confianza, porque así nos lo pide: “Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicanas
Palencia

Miércoles

13

May

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:

«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Sal 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestro pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allí suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El mundo viejo ha pasado... He aquí que hago nuevas todas las cosas” (Ap 21,4-5)

Las leyes viejas también han pasado. Cumplieron su cometido, mantuvieron la antorcha encendida, pero cuando llegó la luz dejaron de tener razón de ser. Pero esto que para nosotros es meridianamente claro, en un principio fue una de las cuestiones más delicadas a las que tuvo que hacer frente la Iglesia primitiva.

El problema a que hace referencia la Primera Lectura hoy, tuvo lugar en Antioquia y su origen se debió a dos interpretaciones distintas acerca de la circuncisión. Una era la sostenida por los “judaizantes”, los cristianos convertidos desde el judaísmo que querían –y exigían- seguir siendo fieles a la ley de Moisés; Pablo y Bernabé sostenían lo contrario, que para ser cristianos bastaba el bautismo – la fe - y la gracia. La cuestión debatida era: ¿Quién nos salva, Jesús o la ley de Moisés?

El discernimiento y la solución vino de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén que se reunieron con Pablo y Bernabé para saber todos a qué atenerse. Hoy vemos el planteamiento del problema; mañana y pasado mañana iremos viendo la solución, que, por otra parte, nosotros ya conocemos y practicamos.

Nuestra Señora de Fátima

El 13 de mayo de 1981, un día tal como hoy en el que toda la cristiandad celebraba la festividad de la Virgen de Fátima, el Papa Juan Pablo II sufrió un atentado en Roma. Salvo las secuelas consiguientes al hecho, lógicas por otra parte, no hubo aparentemente más. Sin embargo, la imagen de la Virgen de Fátima, desde entonces, lleva en su corona la bala extraída del cuerpo de Juan Pablo II. Y el Papa, como confesaría más tarde, tampoco fue en adelante el mismo con respecto a María en su advocación de Nuestra Señora de Fátima.

Todo comenzó en 1917 en Fátima. Allí, tres niños, Lucía, Francisco y Jacinta, reciben diversas apariciones de María, con quien dialogan y de quien reciben mensajes para el mundo entero. Y el mundo entero acude a Fátima para agradecer y dar gracias por lo que María hizo y hace por nosotros.

El 12 y 13 mayo de 1982, S.S. Juan Pablo II viaja a Fátima como peregrino, para agradecer lo que él considera su gracia especial de haber sobrevivido al atentado en la Plaza de San Pedro. El 25 de marzo de 1984, en la Plaza de San Pedro en Roma, delante de la imagen de la Virgen, Juan Pablo II vuelve a consagrar el mundo al Inmaculado corazón de María. Por última vez, en 1991, el 12 y 13 de mayo, el Santo Padre vuelve a Fátima otra vez como peregrino, en el décimo aniversario de su atentado. Y, como colofón, el 13 de mayo de 2000, el Santo Padre preside la solemne ceremonia de beatificación de Jacinto y Francisca. Últimamente, fue el Cardenal Tarcisio Bertone, entonces arzobispo de Génova, quien presidió, en calidad de enviado especial de Juan Pablo II, el funeral de Sor Lucía cuando ésta contaba 97 años.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
14
May
2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Matías (14 de Mayo)

“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo:

«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio.

Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y también: «Que su cargo lo ocupe otro».

Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección».

Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron:

«Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto».

Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo de hoy

Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?. R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Soy yo quien os he elegido”

En aquella primera comunidad, que se estaba formando, creían importante completar el número doce para que Israel, con todas sus tribus, estuviera representado. Había quedado vacío el puesto de Judas y acuerdan unos criterios para escoger a aquel que ocupe su lugar: ser testigo presencial de la vida pública de Jesús y ser testigo de su resurrección. Recae la elección en Matías, después de sortearlo. No lo escogen por tener méritos especiales, sino por suerte. Así empieza su vida de apóstol experimentando la gratuidad de la llamada. “No fuisteis vosotros quienes me escogisteis a mí, sino que yo os he escogido a vosotros.

En nuestro mundo de hoy son muchos los que quieren transmitir el mensaje de Jesús. Son muchos los que, desde un conocimiento profundo de la persona de Jesús y desde una experiencia honda de que está resucitado y vivo entre nosotros, dedican su tiempo y su vida a transmitir su mensaje cercano y salvador. Tarea apasionante y difícil: “el hecho de predicar el Evangelio no es para mí motivo de orgullo, ese es mi sino, ¡pobre de mí si no lo anunciara” (1ª Corintios,9, 16)

¡Amaos unos a otros!

El Padre ama a Jesús y le comunica su Espíritu. Jesús ama a sus discípulos y les comunica el Espíritu que está en Él. Se da un paralelismo. En los dos casos la fidelidad del amor se expresa por la respuesta a las necesidades de la humanidad. El Padre envía a Jesús para salvarnos. Esa es la misión que le encarga el Padre. Los discípulos han de ser sus colaboradores. No existe amor a Jesús sin compromiso con los hermanos. Jesús para hacerse presente y visible en el mundo, envía a sus discípulos. La tarea de ellos es la misma que la de Jesús. No tienen otra, la que Jesús recibió del Padre. Tienen que ser en el mundo lo que ha sido Él. Ya han visto a quienes se ha acercado y cómo los ha tratado. Jesús sabe que ellos son frágiles, por eso necesitan su propio Espíritu para cumplir su misión.

La Comunidad cristiana seguidora de Jesús tiene la tarea de que todos los hombres y mujeres tengan la vida plena. Una tarea salvadora. Jesús fue crucificado por defender la vida digna y plena de todos, sobre todo de los que la tenían más amenazada y pisoteada. Él fue el gran amante de la vida y luchó contra los poderes y la cultura de la muerte.

Somos sus seguidores. La perfecta alegría de serlo está en cumplir su mandato: ¡Amaos!



Hna. Belén Eslava Vizcay
Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

«Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: «No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían». San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: «No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico. pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

José-Román Flecha Andrés

“No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta: «Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos».

Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Sal 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:

despierta, gloria mía;

despertad, cítara y arpa;

despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;

tocaré para ti ante las naciones:

por tu bondad, que es más grande que los cielos;

por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,

y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Todo... en conexión con Jesús

Los cambios de mentalidad y de costumbres, cuando se ha vivido durante mucho tiempo de una determinada manera, siempre son costosos. Cristo trae una gran novedad, que es su Persona y la nueva vida que él nos regala. Muchos judíos que acogieron de corazón a Jesús, querían seguir con algunas prácticas judías, que ya no tenían cabida en la “nueva vida”. El concilio de Jerusalén dio un paso al frente, no obligando a los convertidos a Cristo a seguir con ciertas normas de la religión judía. Una anécdota significativa, que sirve para cualquier cristiano de cualquier época. Un niño, ante la insistencia de su madre de no poder comer carne los viernes de cuaresma, le preguntó: Pero mamá, ¿qué tiene que ver Jesús con la carne y el pescado? Un luminoso principio de discernimiento cristiano. Todo, en la vida de un cristiano, ha de estar en conexión, directa o indirecta, con Jesús de Nazaret.

Él siempre primero, lleva la iniciativa

Dios, en su relación con nosotros, siempre lleva la iniciativa. Fue Él el que decidió crearnos y darnos la vida. Fue Él el que decidió regalarnos a

Jesús... Y Jesús sigue sus pasos. También Jesús, en su relación con nosotros, siempre lleva la iniciativa. Siempre es el que da el primer paso. Ha sido Él el que nos ha elegido a nosotros, no hemos sido nosotros los que le hemos elegido. Ha sido Él el que primero nos ofrece su amistad. Es Él el que nos ama primero, para poder decirnos a continuación que amemos a los hermanos como Él nos ama. Eso que llamamos gratuidad, queda bien reflejado en Dios y en su Hijo Jesús. Gratis nos regala, la vida, su amistad, su amor, su perdón, nuestro futuro feliz... ¡Qué Dios tenemos!

San Isidro. ¡Curioso que un humilde labrador sea el patrono de una populosa ciudad, como es Madrid! Que sepamos copiar de San Isidro, su sencillez, su especial laboriosidad, y su trato asiduo con el Señor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb

16
May

2009

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

“Si el mundo os odia, sabed que antes me odió a mí”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo de hoy

Sal 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: “No es el siervo más que su amo”. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

El paso, el tránsito o el cambio que la Pascua de Dios tiene para la vida del creyente no debiera de dejar de ser precisamente eso: un cambio. Cuando Dios aparece en la vida del pueblo, cuando Dios se acerca para proponer una vida diferente, cuando el creyente quiere fiarse y acoge a Dios

mismo en su corazón, entonces nace algo nuevo.

En el transcurso de nuestro vivir la mayoría de los acontecimientos vividos pasan por nosotros, como solemos decir, sin pena ni gloria. La cotidianeidad hace de mucho de lo vivido algo que no repercute directamente en nuestras vidas. Sin embargo no ocurre lo mismo con determinadas experiencias, encuentros o conquistas que hacen que cambiemos, que uno no pueda reconocerse siendo el mismo de ayer, que uno no pueda experimentarse sin nuevos sueños e ilusiones que no son posibles acallar en el propio corazón.

Los primeros cristianos quedaron absolutamente "secuestrados" por la experiencia de la Pascua. El Señor estaba pasando por sus vidas, pero no como otras veces, no como otras "pascuas". El Señor estaba haciendo de ellos hombres y mujeres nuevos, diferentes a lo que fueron, con ilusiones que no podían quedarse en la intimidad de sí mismos. Fue esto lo que los llevó al anuncio de la vida nueva del Reino donde el Espíritu los iba conduciendo. De esta manera la Iglesia, como forma nueva de convivencia, sustentada bajo los dos pilares del amor a Dios y al prójimo, iba creciendo y se iba fortaleciendo.

Pero esa fortaleza no nacía de una buena organización, ni de una precisa estrategia de dispersión; nacía de una nueva forma de estar en el mundo que era capaz de contagiar a los que a ella se acercaban. Una nueva forma de estar que era alternativa a las formas de vida que el evangelio de Juan califica de propias del mundo, como son el poder, la injusticia, la violencia, la acumulación de bienes. El mundo que se sustenta en estos valores no puede más que odiar el cambio que Dios propone con su "paso" y, por ende, a los que deciden vivir así. Es bueno preguntarnos continuamente de parte de quién estamos y a quién servimos, si al Reino o al mundo. Sería bueno que en esta pascua, cuyo ecuador ya pasó, le pidamos a Dios que nos cambie, que nos transforme... que, por favor, no deje de pasar por nuestra casa.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **17 de Mayo de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).